

EL SUTRA DEL CORAZÓN

Así lo escuché en una ocasión. ⁽¹⁾

Una vez, el Bienaventurado se hallaba en el Pico de los Buitres, en Rajagriha, con una gran asamblea de monjes y una gran asamblea de bodhisattvas.

Entonces, el Bienaventurado entró en el samadhi que examina los fenómenos llamado “profunda luminosidad” y, en ese mismo momento, el bodhisattva mahasattva, el noble Avalokiteshvara, en completa meditación, él mismo alcanzó la profunda sabiduría trascendente y vio con perfección que los cinco agregados, en sí, también se encuentran vacíos.

A continuación, bajo el influjo del Buddha, el venerable Shariputra se dirigió al bodhisattva mahasattva, el noble Avalokiteshvara, del siguiente modo:

«Cualquier hijo o hija de la familia que desee alcanzar la profunda sabiduría trascendente, ¿cómo debería aplicarse?».

Tras estas palabras, el bodhisattva mahasattva, el noble Avalokiteshvara, respondió al venerable Shariputra del siguiente modo:

«Shariputra, todo hijo o hija de la familia, que desee alcanzar la profunda sabiduría trascendente, deberá partir sólo del siguiente punto de vista y, entonces, verá con nitidez también que los cinco agregados se hallan igualmente vacíos por naturaleza. La forma es vacío y el vacío es forma, no existe otra forma que la vacuidad ni otra vacuidad que la forma. Del mismo modo, las sensaciones, las conceptuaciones, las formaciones mentales y las consciencias se hallan vacías.

»Shariputra, así pues, todos los fenómenos son vacuos: sin características, increados e incesantes, sin impurezas ni ausencia de impurezas y sin disminución ni aumento. De este modo, Shariputra, en la vacuidad no hay formas, ni sensaciones, ni conceptuaciones, ni formaciones mentales, ni consciencias; ni vista, ni oído, ni olfato, ni gusto, ni tacto, ni mente; ni forma, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni tacto, ni fenómenos.

»Tampoco hay el componente de la vista..., ni el componente de la mente, ni el componente de la consciencia de la mente; ni ignorancia, ni fin de la ignorancia..., ni vejez y muerte, ni fin de la vejez y la muerte. Igualmente, tampoco hay sufrimiento, ni causa, ni cesación, ni camino, ni sabiduría primordial, ni obtención, ni no-obtención.

»De este modo, Shariputra, puesto que los bodhisattvas no tienen que obtener nada, permanecen confidentes en la sabiduría trascendente. Sin ofuscamiento en la mente, no tienen miedo. Completamente más allá del error, alcanzan el nirvana final. Todos los buddhas que habitan en los tres tiempos, habiéndose confiado también a la sabiduría trascendente, han despertado manifiesta y completamente a la iluminación insuperable y perfectamente pura.

»Así pues, el mantra de la sabiduría trascendente es el mantra de la gran consciencia, el mantra insuperable, el mantra que iguala lo desigual, el mantra que apacigua completamente todos los sufrimientos. Puesto que no es falso, hay que considerarlo como verdadero. El mantra de la sabiduría trascendente reza así:

»Tadyata om gate gate paragate parasamgate bodhi svaha

»Shariputra, los bodhisattvas mahasattvas de este modo deben aplicarse en la profunda sabiduría trascendente».

Entonces, el Bienaventurado salió del samadhi y dijo, como asentimiento a las palabras del bodhisattva mahasattva, el noble Avalokiteshvara:

«Sí, sí, Honorable, así es, así es. Hay que practicar la profunda sabiduría trascendente tal como tú lo has enseñado. Incluso los tathagatas se regocijan».

Cuando el Bienaventurado se pronunció de este modo, el venerable Shariputra, el bodhisattva mahasattva, el noble Avalokiteshvara, todos cuantos formaban las asambleas, el mundo de los dioses, los seres humanos, los asuras y los gandharvas se regocijaron y elogiaron abiertamente las palabras del Bienaventurado.

Así concluye el sutra mahayana llamado “Corazón de la Victoriosa Sabiduría Trascendente”.

(1) Traducido al español por Ferran Mestanza. “El Sutra del Corazón”, Editorial Kairós. Barcelona año 2001.